

La mina de Sabiduría

“Rompiendo los moldes, algo extraordinario”

Lucas 21: 21 “Levantando los ojos, vio a los ricos que echaban sus ofrendas en el arca de las ofrendas.² Vio también a una viuda muy pobre, que echaba allí dos blancas.³ Y dijo: En verdad os digo, que esta viuda pobre echó más que todos.⁴ Porque todos aquéllos echaron para las ofrendas de Dios de lo que les sobra; mas ésta, de su pobreza echó todo el sustento que tenía”

Introducción.

Hemos hablado en las últimas conferencias del hecho que aún y que todos quienes hemos creído en Jesús, siendo benditos de Dios y herederos de las riquezas de Su reino, que hemos estado bajo la unción del Espíritu en cada una de nuestras reuniones; algunos suben, mejoran y crecen; en tanto que otros vienen a menos, son disminuidos, viven en apremios.

Dios nos presenta el caso de dos de las tribus de su pueblo Israel, que siendo ambos beneficiarios del pacto de Dios con Abraham, siendo ambas tribus benditas; estando en bajo las mismas circunstancias adversas del desierto, unos, los de la tribu de Manasés crecieron y se fortalecieron pasando de ser la última potencia dentro de la nación al ingresar al desierto a la sexta potencia al salir del mismo; en cambio la tribu de Simeón se disminuyó increíblemente pasando de ser la tercera potencia en la nación hasta ser la última, a tal grado de disminución que Moisés se olvidó de ellos al bendecir a las tribus antes de morir, y hasta Josué no les asignó territorios sino los que le sobraron a la tribu de Judá.

Son los errores de los príncipes los que los colocan en tales circunstancias de deterioro. Dios mismo dice que es un mal debajo del cielo que los necios ocupen los lugares altos en tanto que los ricos estén en los lugares bajos, está muy mal que los siervos anden a caballo y los príncipes a pie. Eso está muy mal. Pero el problema está en que el príncipe no ha hecho lo correcto. Ha cavado hoyos y ha caído en ellos, han aportillado sus vallados, han cortado piedras y con ellas se han herido, gustan de talar los árboles con sus hachas sin filo, intentan encantar a la serpiente cuando ya los mordió.

Dios quiere que estemos en los lugares altos y no en los bajos, que disfrutemos de todas las riquezas tanto celestiales como terrenales; pero para ello es necesario hacer lo correcto. Tenemos la bendición de Dios como hijos Suyos, tenemos la herencia, contamos con Su unción; entonces ¿por qué no usar todas las riquezas que nos han sido dadas? La fe que tú tienes genera una actitud y ésta acciones precisas de cómo vivir tu vida. Estas acciones son las que te levantarán como a Manasés o las que te disminuirán como a Simeón.

Administrar adecuadamente nuestro tiempo nos permitirá crecer, fortalecernos y colocarnos en lo alto; en tanto que muchos otros cristianos, también poseedores de bendición, herederos de riquezas; nunca alcanzarán lo que Dios ya les ha entregado en la gracia de Jesús, porque no usan su tiempo adecuadamente. Debemos entender que mientras estemos en esta tierra estamos sujetos al tiempo, y por ello Dios nos dice que SU Voluntad es que lo aprovechemos bien para alcanzar todo lo que ya es

nuestro. 24 horas te son dadas cada día, de la forma en que las uses crecerás como Manasés o te debilitarás como Simeón.

Aprendimos que las piedras grandes deben siempre ir primero al organizar nuestro tiempo, o correremos el riesgo de ya no encontrar espacio para ellas si llenamos nuestro frasco de grava y arena. Algunas de estas piedras grandes, en orden de importancia serían:

- a) Relación personal con Dios y crecimiento espiritual
- b) Relaciones familiares: Matrimonio e hijos
- c) Desarrollo profesional: Trabajo, estudios
- d) Salud y recreación:
- e) Intereses personales
- f) Relaciones sociales

Dios quiere de sus príncipes que disfruten las riquezas y que estén siempre en lo alto. Nunca dice la escritura que Dios te pondrá allí, sino que es Su Voluntad que estés allí. Lo que tú hagas con tu vida te colocará allí o en otra posición. Eres un príncipe, un hijo de Dios, heredero de riquezas y poseedor de un pacto de bendición. No lo desaproveches.

Hoy quiero hablarte de la gente que logra alcanzar esas promesas, gente que llama la atención de Dios.

DESARROLLO

1. Obteniendo resultados extraordinarios

Todos los cristianos, al leer las promesas de Dios, anhelamos vivir una vida llena de bendiciones extraordinarias, pero ¿cómo obtener resultados extraordinarios si se hace siempre lo ordinario? Imaginemos a un buen trabajador que llega a su hora a su empresa, hace sus labores de acuerdo a las instrucciones recibidas, para retirarse a la hora señalada; sin duda este personaje echará raíces en esa empresa, pero no podrá esperar ascensos extraordinarios o colocarse en las posiciones de dirección, pues solo hace lo que se espera de él.

Ahora pensemos en lo contrario, un empleado que ni siquiera hace lo que se espera de él, llega tarde, siempre tiene algún pretexto por el cual sus resultados no son los esperados; al tiempo podrá darse cuenta que su nombre ya está escrito en la lista de candidatos a salir de la empresa cuando así se requiera. Eso es obvio, ¿o no?

Entonces, ¿qué hacer si se pretende alcanzar la bendición excepcional? Pues ejecutar lo que nadie se espera; proponer nuevas formas de hacer mejor las cosas, superar los estándares de calidad establecidos, siempre ser parte de las soluciones y no de las quejas, tener buenas relaciones aún con las personas más conflictivas, dar resultados por encima de lo esperado, etc.

Un buen día Jesús, estando en el templo, se colocó justo en el lugar donde la gente venía para depositar sus ofrendas. Pudo ver lo ordinario en la gran mayoría de las personas, todos ellos daban de lo que les sobraba, y bueno esto no es malo; la Palabra nos dice que la sobreabundancia se da para que podamos sembrar abundantemente también. Pero de repente llegó una viuda que provocó a Jesús a mirarla. Todos los hombres y mujeres anteriores estaban haciendo lo correcto, pero

nada extraordinario; no llamaron la atención del maestro. Pero la viuda dio todo su sustento y esto movió a Jesús.

¿Qué motivó a esta mujer viuda a ofrendar de esa forma? Su necesidad y su fe. Los demás que ofrendaron eran personas con buenos recursos, sus necesidades no eran apremiantes, por lo que su ofrenda no era desesperada, sino una siembra calculada, creyendo en que tendrían una buena cosecha; pero la viuda tenía mucha necesidad y requería la ayuda divina urgentemente.

Para entenderla quisiera que te pusieras en su contexto. En aquel tiempo una mujer no podía trabajar en alguna empresa o hacer negocios, sino que dependía totalmente de su marido. Podría trabajar haciendo algunas prendas de vestir y venderlas, sin embargo esto no sería suficiente para mantenerse a sí misma ni a sus hijos. ¿A quién podría recurrir una viuda? ¿Qué opciones le quedaban?

La Palabra no nos aclara que fue de la vida de esta viuda, pero podemos estar seguros que esa acción extraordinaria, desató una bendición extraordinaria, tanto así que Jesús la usó como ejemplo ante sus propios discípulos.

Ya en el pasado, cientos de años atrás, otra viuda había acaparado la atención de toda la nación judía.

1 Reyes 17: 8 "Vino luego a él palabra de Jehová, diciendo: ⁹Levántate, vete a Sarepta de Sidón, y mora allí; he aquí yo he dado orden allí a una mujer viuda que te sustente. ¹⁰Entonces él se levantó y se fue a Sarepta. Y cuando llegó a la puerta de la ciudad, he aquí una mujer viuda que estaba allí recogiendo leña; y él la llamó, y le dijo: Te ruego que me traigas un poco de agua en un vaso, para que beba. ¹¹Y yendo ella para traérsela, él la volvió a llamar, y le dijo: Te ruego que me traigas también un bocado de pan en tu mano. ¹²Y ella respondió: Vive Jehová tu Dios, que no tengo pan cocido; solamente un puñado de harina tengo en la tinaja, y un poco de aceite en una vasija; y ahora recogía dos leños, para entrar y prepararlo para mí y para mi hijo, para que lo comamos, y nos dejemos morir. ¹³Elías le dijo: No tengas temor; ve, haz como has dicho; pero hazme a mí primero de ello una pequeña torta cocida debajo de la ceniza, y tráemela; y después harás para ti y para tu hijo. ¹⁴Porque Jehová Dios de Israel ha dicho así: La harina de la tinaja no escaseará, ni el aceite de la vasija disminuirá, hasta el día en que Jehová haga llover sobre la faz de la tierra. ¹⁵Entonces ella fue e hizo como le dijo Elías; y comió él, y ella, y su casa, muchos días. ¹⁶Y la harina de la tinaja no escaseó, ni el aceite de la vasija menguó, conforme a la palabra que Jehová había dicho por Elías"

A una población de Sarepta, Elías, el gran profeta de Dios, fue enviado para que una viuda lo alimentara en medio de una de las peores sequías que data la historia. Tres años y medio sin llover ni gota, agricultura aniquilada, ganadería en quiebra. La viuda solo tenía un poco de harina y aceite, y estaba lista para darse por vencida y dejarse morir junto con su hijo, cuando Elías llegó y le pidió que le diera de comer a él primero, prometiéndole que esa harina y ese aceite no se acabarían, sino que tendrían suficiente comida para sobrevivir aquel tiempo terrible sobre la tierra.

¿Qué habría hecho una persona ordinaria? ¡Mandarla a volar!, mientras le recitaba unas cuantas frases de enojo. Pero esta viuda escuchó la promesa de Dios y la creyó; esto accionó en ella una actitud fuera de lo común. Fue y preparó la torta cocida que le pidió el profeta para que la comiera, le dio a él primero en lugar de tratar de suplir su necesidad.

Los resultados fueron excepcionales también. Cuando toda la gente moría de hambre y de sed, aquella viuda veía como aquellos muy pocos recursos se multiplicaban día con día pero eran suficientes para alimentar al profeta, a la viuda misma y a su hijo. Esta viuda trascendió la vida misma, pasó a la historia por su obra extraordinaria y se colocó en la misma como un ejemplo inspirador para todos nosotros.

Y la viuda del templo hizo lo mismo que la antigua viuda, ya que le dio a Dios primero, antes de buscar su propio beneficio. Creo que aquella viuda de Sarepta fue una grande inspiración para ella al hacer lo que hizo.

Si la fe de la viuda de Sarepta hizo voltear los ojos de Dios para enviarle a su profeta y bendecirla, aquella pequeña ofrenda que significaba todo su sustento de seguro haría lo mismo sobre ella, pensaría aquella viuda del templo. Y tenía razón, en esa ocasión Dios no envió a un profeta para atenderla, sino a Su propio Hijo Jesucristo.

No hay otro motor que te impulse en la vida a hacer lo extraordinario sino la fe, y solo por una fe que te mueve a realizar lo extraordinario es que podrás ver lo extraordinario en tu vida como algo ordinario, y solo con una vida extraordinaria es que muchos podrán ser inspirados a atreverse también a desafiar a lo común.

Creo que ya es hora de que la Iglesia, los hijos de Dios, decidamos no seguir haciendo lo recto y lo correcto solamente, sino que nos movamos, por la fe, a buscar lo extraordinario, a dar pasos desafiantes: Perdonar lo que nadie perdonaría, a caminar la milla extra, a poner la otra mejilla. ¿Podrías llamar la atención de Dios hacia tu persona por la fe que obra en ti lo extraordinario?, o prefieres seguir en el área de la intrascendencia.

Estamos a punto de iniciar un nuevo año y yo quiero desafiarte a que sea un año extraordinario, pero nunca lo será haciendo lo ordinario. Dios nos desafía siempre hacia lo excepcional, la biblia está llena de historias de hombres y mujeres excepcionales, que, a través de su fe, hicieron realidad lo imposible.

Yo he visto ya en medio de nosotros a jóvenes y adultos que están dispuestos a romper los moldes impuestos por muchas generaciones. Chavos que se atreven a terminar una carrera profesional cuando lo ordinario en su familia, por generaciones, es no hacerlo; a jóvenes y adultos ir a un área de un hospital donde abundan las infecciones por bacterias y virus tan solo para darles buenas noticias a los enfermos que allí se encuentran. Una de las jefas de enfermeras preguntó que por qué estábamos allí, que todos quienes trabajan allí pues lo hacían por dinero, y por cierto bastante, ya que les pagan mucho más que a los médicos y enfermeras que trabajan en alguna otra área; ya que ellos llevan latente siempre el riesgo de infectarse o de ser víctimas de alguna de las raras bacterias o virus que abundan por allí; pero ustedes, dijo, ¿se exponen de gratis? Ella no lo entiende, pero por la fe sabemos que la sangre de Jesús nos protege y es necesario ir allí a donde están aquellos enfermos. Mira lo que dice Su Palabra: ***Proverbios 24: 11 “Libra a los que son llevados a la muerte; Salva a los que están en peligro de muerte. ¹² Porque si***

dijeres: Ciertamente no lo supimos, ¿Acaso no lo entenderá el que pesa los corazones?

El que mira por tu alma, él lo conocerá, Y dará al hombre según sus obras”

El gran autor de la serie de historias de Narnia, escribió: “Cosas extraordinarias solo les suceden a gente extraordinaria”; y yo creo que aquí hay mucha gente con esas características.

2. Más ejemplos de gente extraordinaria.

Y podría dar muchísimos ejemplos en la biblia acerca de la gente que hizo cosas que nadie esperaba que fueran hechas. Gente que reaccionó extraordinariamente.

Que tal los apóstoles Pedro y Juan, que vieron a un hombre cojo justo a la puerta de un templo, adonde lo llevaban siempre para pedir limosna. Sin duda que dar al necesitado es muy agradable para Dios, lo dicen las escrituras; pero Pedro y Juan no hicieron lo que todos los demás hacían, sino lo extraordinario: Le dijeron: “No tenemos plata ni oro, pero lo que tenemos te damos, en el nombre de Jesús levántate y anda”. Se acabó el negocio para quienes lo manipulaban, pero aquel hombre recibió lo que tanto había anhelado toda su vida: su sanidad. Esto causó sorpresa, un alboroto dentro del templo, el excojo entró por la puerta del templo brincando, corriendo y alabando a Dios por su milagro a gritos. La gente lo vio, se admiró, creyó igualmente en Jesús y cinco mil personas fueron añadidas ese día a la iglesia.

Y el apóstol Pablo hizo lo propio. Narra la biblia que iba en un barco en calidad de preso para ser juzgado en Roma, cuando hubo una gran tempestad y el barco zozobró. Era el momento preciso para huir, cualquiera lo hubiera hecho, pero Pablo lejos de escapar convocó a los demás presos y guardias para que, trabajando juntos, todos ellos pudieran salvarse. Nadie murió en aquel accidente, Dios le había concedido la vida de toda la tripulación. Llegaron todos a una isla, donde todos sus habitantes recibieron las Buenas Noticias de Jesús y recibieron salvación. ¡Gente extraordinaria!

3. Lo que Dios espera de ti

Hacer lo extraordinario es inherente a los hijos de Dios, salvados por la gracia de Jesús. Cuando nadie perdonaría un agravio, haz lo extraordinario, perdona. Cuando todos darían la espalda a alguien, busca su rostro; cuando todo mundo le habría retirado la ayuda a un muchacho debido a su mala conducta, dale tú la mano; cuando nunca aceptarían a una prostituta en una congregación, dale la bienvenida tú. Creo que tenemos un llamamiento magnífico de Jesús: Hacer lo Extraordinario.

Estoy convencido que el nuevo hombre que ha nacido dentro de ti por el Espíritu Santo tiene un código genético para hacer lo que nadie esperaría sino solo Dios de Sus Hijos, lo extraordinario. Creo que ahora que estas escuchando estas palabras dentro de ti hay una emoción por hacer lo mismo que todos los hombres y mujeres que te he mencionado; porque dentro de ti ese código dice: Yo soy extraordinario.

Yo creo que el siguiente año puede ser extraordinario para ti. El año en que, como Manasés crezcas y fortalezcas sobrenaturalmente, el año en que crezcas

profesionalmente, el año en que sobresalgas en tu escuela, el año de componer canciones preciosas, el año de amor y unidad en tu familia, el año del despegue financiero, y puedes poner muchísimas frases allí. Pero todo ello solo se logrará haciendo lo extraordinario, no lo que se espera de ti, ni mucho menos haciendo menos de lo que se espera de ti.

Isaías 55: 8 “Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. ⁹Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos.

¹⁰Porque como desciende de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelve allá, sino que riega la tierra, y la hace germinar y producir, y da semilla al que siembra, y pan al que come, ¹¹así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié.

¹²Porque con alegría saldréis, y con paz seréis vueltos; los montes y los collados levantarán canción delante de vosotros, y todos los árboles del campo darán palmadas de aplauso. ¹³En lugar de la zarza crecerá ciprés, y en lugar de la ortiga crecerá arrayán; y será a Jehová por nombre, por señal eterna que nunca será raída”

Si hoy tú puedes atender a Su voz, que sus pensamientos son mucho más altos que los tuyos y vas hacia ellos, entonces esta Palabra hará germinar la semilla extraordinaria que ya fue puesta en ti; y veremos obras extraordinarias de gente extraordinaria haciendo un año extraordinario.

Entonces, dice Dios, hasta canciones serán hechas en tu honor, y hasta los árboles darán palmadas de aplauso para ti. No serás un actor de teatro, sino un actor extraordinario en este mundo cambiando destinos, siendo un punto de inspiración para muchos.